

Homenaje a Blas Emilio Atehortúa

Nació en Santa Elena, corregimiento de Medellín, en 1933, y llegó a ser uno de los compositores más grandes de América Latina. Breve recuento de la vida y obra de este maestro que nos dejó en enero de 2020.

Álvaro de Jesús
Ramírez Ramírez

Cuando en septiembre de 1991 Blas Emilio Atehortúa participaba en Washington D. C. en un concurso para compositores, no se imaginó que ese evento cambiaría su vida para siempre. Ganó el concurso organizado por la Fundación Simon Guggenheim, que incluía entre las obligaciones del ganador presentar una composición para participar en los conciertos programados en el Kennedy Center, cuyo director musical era el famoso chelista ruso Mstislav Rostropovich. Para la ocasión, B.E. compuso el 'Concierto para Piano No.2' y consideró un honor y el privilegio más grande de su carrera que el maestro Rostropovich hubiera elegido su concierto y que él mismo lo hubiera dirigido con la Orquesta Sinfónica Nacional de Washington; la solista escogida fue la reconocida pianista australiana Sara Wolfensohn. El programa del concierto incluía obras de Alberto Ginastera (el gran maestro y mentor de B. E. en Buenos Aires), Carlos Chávez, de México, Heitor Villa-Lobos, de Brasil y Aaron Copland, de Estados Unidos. Esta selección pareciera que la hubiera he-

cho Rostropovich. El éxito fue total. Al finalizar el concierto, Rostropovich abrazó a B. E. y lo invitó a celebrar. La musicóloga Susana Friedmann califica a B. E. como uno de los cuatro grandes compositores de Latinoamérica, después de Villa-Lobos, Chávez y Ginastera. La participación de B. E. en este concierto partió su vida en dos y se convirtió en una especie de ingreso a las "grandes ligas" de la música.

Sus orígenes de novela nos llevan a la vereda El Plan, del corregimiento de Santa Elena, municipio de Medellín, donde nació el 22 de octubre de 1933. Su mamá biológica, una médica española, bióloga, de origen sefardí (judíos de origen español y portugués) llamada Miriam Spinoza Pérez, se encontraba investigando sobre plantas medicinales americanas, con ocho meses de embarazo, cuando sufrió un accidente en una mañana brumosa al rodar por un abismo y fue llevada de urgencia a una clínica en Medellín. Estaba convencida de que su bebé había muerto, pero este milagrosamente sobrevivió, y aparentemente ella no lo supo sino años más tarde. Su madre adoptiva, Gabriela Amaya, prometió que si el niño sobrevivía sería llamado Blas, por San Blas, patrono de los ahogados, y su tío José sugirió el segundo nombre en homenaje al 'Emilio', de Rousseau. Su padre biológico, Isaac David, era un comerciante de telas hispanoárabe, nacido en Tetuán, al norte de Marruecos. B.E. siempre tuvo muy en

su corazón su ancestro sefardí y en varias ocasiones y para distintas celebraciones compuso obras para esta comunidad en Colombia y Venezuela.

Su amor por la música se manifestó desde muy niño gracias al ambiente que reinaba en su casa, en donde música y literatura eran muy importantes. Su padre adoptivo, Ramón Atehortúa, muy aficionado a la ópera y la zarzuela, y su madre Gabriela, pedagoga de profesión, inspiraron sus lecturas infantiles y juveniles, las cuales estuvieron llenas de Julio Verne, Víctor Hugo, Edgar Allan Poe, Emilio Salgari, y las revistas Marujita y Billiken, de la mano de su tío José.

Su primera experiencia académica formal fue en el Instituto de Bellas Artes de la ciudad de Medellín, adonde ingresó en el año de 1955, cuando apenas contaba con 12 años. Allí, su primer gran maestro fue el músico checo Joseph Matza. Dos años después ingresó como timbalista a la Banda Departamental, dirigida por Matza, y fue durante esta época cuando compuso su primera obra de catálogo: 'Cuatro Preludios para Órgano', inicio de una larga, prolífica y brillante carrera como compositor estimulada por Matza, quien para la época tenía una pequeña orquesta a la que pertenecía B.E., y en la que le permitía estrenar sus composiciones juveniles.

Luego, a los 16 años, ingresó al Conservatorio de Música de la Universidad Nacional, para lo cual

estuvo muy acompañado por su mentor, el maestro nortesantanderano José Rozo Contreras, quien había conocido su 'Quinteto para Vientos N.º 2, Opus 4', en la interpretación del Quinteto de Vientos de la Orquesta Sinfónica Nacional. El requisito de ingreso era componer una obra para orquesta; B.E. presentó 'Pieza-Concierto para Orquesta, Opus 3', dedicada al violinista alemán Frank Preuss, quien la grabó y dirigió con su Orquesta Colombiana de Música de Cámara. Con estas tempranas composiciones y ya con algún reconocimiento, se presagiaba un gran compositor.

B.E. consideró que sus dos más grandes maestros durante su licenciatura en el Conservatorio de la Universidad Nacional fueron José Rozo Contreras (instrumentación y orquestación para banda) y el estoniano Olav Roots (composición y dirección de orquesta). Se graduó como licenciado a comienzos de 1963 a los veinte años, con la obra 'Obertura Simétrica', estrenada en el Teatro Colón por la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Una vez terminada su licenciatura se ganó una beca por concurso de méritos, inicialmente por un año, en el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales, CLAEM, adscrito al Instituto Torcuato Di Tella, dirigido por el reconocido compositor argentino Alberto Ginastera en la ciudad de Buenos Aires. En el CLAEM se

transformó su vida. Era un instituto orientado a impartir una educación musical de talla mundial a un pequeño grupo de talentosos privilegiados. Entre sus maestros se contaban varios de los más importantes músicos y pedagogos de la posguerra: Oliver Messiaen, Aaron Copland, Riccardo Malipiero, Luigi Dallapiccola, Bruno Maderna y el propio Ginastera, nómina insuperable.

El Catálogo del CLAEM destaca: "el Centro imparte enseñanza superior con énfasis hacia las tendencias más avanzadas del pensamiento musical contemporáneo, sin imponer a los alumnos el lenguaje técnico, ni determinar su orientación estética...", y todo ello en el marco de una misión latinoamericanista.

Cuando B.E. ingresó por primera vez al CLAEM ya había compuesto varias obras que fueron su carta de presentación, y allí compuso muchas otras como trabajos académicos que trascendieron y fueron interpretadas en diferentes escenarios. De tantas obras compuestas en ese período, queremos resaltar una que tuvo resonancia internacional: su 'Concierto Grosso para Percusión, Contrabajos y Orquesta, Opus 18', que fue estrenado por la Orquesta Sinfónica Nacional de México. Es notorio cómo contaba para la época con la credibilidad de intérpretes internacionales importantes. Durante esta primera etapa permaneció en el CLAEM durante los años 63 y 64.

En 1965 ganó, junto con otros tres compositores y entre 400 participantes, una convocatoria en EE.UU. patrocinada por la Fundación Ford. La convocatoria tenía como propósito fundamental componer obras para agrupaciones de ese país. Los tres primeros meses de esta nueva experiencia los pasó bajo la dirección de Aaron Copland. Luego, tanto Copland como Ginastera lo presentaron a grandes compositores de talla mundial, como Edgar Varèse y Darius Milhaud, con quienes tuvo una relación muy cercana. Fue contactado por la American Wind Symphony Orchestra, de Pittsburgh, que estrenó su 'Concerto da Chiesa, Opus 28 para orquesta de vientos'. En 1966 regresó al Instituto Torcuato di Tella, en Buenos Aires, esta vez para profundizar sus conocimientos en composición, orquestación y música electroacústica.

Obra y Reconocimientos

Fue un compositor muy prolífico, no obstante sus demás actividades como pedagogo, director de orquesta y conferencista internacional. Compuso cerca de 240 obras entre sinfonías, oratorios, conciertos, música vocal y coral, música de cámara y música para cine, de las que muchas tuvieron reconocimientos especiales y fueron divulgadas a nivel internacional. Veamos algunos ejemplos:

'5 piezas para 10 instrumentos de viento y 7 percusiones, Opus 104' con motivo del centenario de



El maestro en 1969. Tomado de: 'Blas Emilio Atehortúa: Tallando una vida de timbres, acentos y resonancias', de Susana Friedmann. Archivo personal.

nacimiento del compositor húngaro Béla Bartók (1881-1945). Estas piezas fueron comisionadas por la Orquesta Filarmónica de Bogotá y le merecieron al compositor la medalla Béla Bartók por parte del gobierno húngaro. Blas Emilio reconocía que las mayores influencias las había recibido de este compositor ("mi ancestro musical europeo") y de su maestro y amigo Alberto Ginastera en cuyo honor compuso 'Elegía a Ginastera, Opus 125'. Años 1982-1983.

A raíz de los quinientos años de la conmemoración del Descubrimiento de América, se ganó el concurso organizado por la Joven Orquesta Nacional de España, para cuya

ocasión presentó su poema sinfónico 'Cristóforo Colombo, Opus 167', con textos de Rubén Darío, Vicente Aleixandre y Jorge Robledo Ortiz. Después de ganar el concurso, la Universidad Nacional le otorgó el doctorado Honoris Causa en Música y la Orquesta Filarmónica de Bogotá estrenó la obra en el Teatro Colón, posicionándolo como uno de los grandes compositores latinoamericanos. Año 1992.

Oratorio 'El Gran Navegante. Para coro, doble orquesta sinfónica, barítono solista y narrador, Opus 219', en el quinto centenario del fallecimiento de Cristóbal Colón, obra comisionada por el Ayuntamiento de Valladolid y presentada en la plaza mayor de esa ciudad bajo la dirección del violinista y director barranquillero Luis Biava, concertino de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia. Año 2006.

En el año 2011 recibió el premio 'Vida y Obra' del Ministerio de Cultura, que representa el máximo reconocimiento del Estado Colombiano a una labor cultural. De este reconocimiento se desprendió un encargo que el Ministerio le hizo a la musicóloga Susana Friedmann, y el libro **Blas Emilio Atehortúa, tallando una vida de timbres, acentos y resonancias**, una de las bases fundamentales para este escrito.

El documental 'Blas: el hombre y su leyenda', del grupo Interdís de la Universidad Nacional, realizado en el año 2008, liderado por la pianista

rusa residente en Colombia, Galina Likosova, se constituye, igual que el anterior, en homenaje a este gran músico y otra de las fuentes de consulta de esta nota.

Aprender para enseñar

Hemos desarrollado el tema del Blas compositor. Ahora queremos referirnos a su segunda pasión: la pedagogía musical. Es explicable esta pasión, dada la fortuna de contar siempre con verdaderos maestros: su madre Gabriela, Matza, Roots, Ginastera, Copland, etcétera, etcétera. A todos ellos se refirió con un enorme reconocimiento y admiración, y no es de extrañar que siguiera su inspiración y ejemplo. En una entrevista en diciembre de 2017 anotaba: "¿Qué es lo más importante para mí? Enseñar, y más todavía y más a fondo, aprender cada día, para enseñar mejor cada día". Es entonces la pedagogía una faceta para destacar en el conjunto de su quehacer. Apasionado, disciplinado, riguroso para aprender. Generoso para enseñar.

La década de 1970 a 1980 lo vio dirigir varios conservatorios en donde combinaba la administración con la cátedra. De 1971 a 1972 en el de la Universidad del Cauca, donde contrató a nuestra Teresita Gómez para la cátedra de piano; de 1972 a 1973 en el de la Universidad de Antioquia, y de 1973 a 1978 en el de la Universidad Nacional. Durante estos mismos años participó en un programa de televisión educativa conjuntamente



El maestro dirigiendo. En: 'Blas Emilio Atehortúa: Tallando una vida de timbres, acentos y resonancias', de Susana Friedmann. Archivo personal.

con la Unicef, denominado 'Niños del Mundo'. Por esta época compuso 'Réquiem de los Niños, Opus 55' para solistas, coro de niños y orquesta de percusión, y una ópera infantil con textos de Fernando Soto Aparicio, obras compuestas con el propósito de familiarizar a los niños con elementos contemporáneos de la música.

Al retirarse de la Universidad Nacional recibió invitaciones para dictar talleres y seminarios de pedagogía musical en Chile, Argentina, Costa Rica, Guatemala, México y Colombia.

De 1983 a 1988 fue contratado como profesor por el Conservatorio de Ibagué, actividad que combinaba con la dirección, como invitado, de diferentes orquestas: la Sinfónica de Colombia, la Filarmónica de Bogotá, la Sinfónica de Antioquia, la Sinfónica de Puerto Rico y la Nacional Juvenil del Distrito Federal en Caracas, entre otras.

En noviembre de 1989, y después de la presentación de su 'Sinfonía

para Piano y Orquesta, Opus 155' en el Teatro Teresa Carreño, de Caracas, se vinculó, por invitación del maestro José Antonio Abreu, a la Fundación Musical Simón Bolívar (Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela). Fue con esta entidad que Blas Emilio pudo desplegar toda su capacidad creativa y pedagógica, y encontrar grandes satisfacciones y reconocimientos. Mantuvo su vinculación de diferentes maneras con esta organización, que siempre tuvo gran ascendiente internacional. A partir de ese momento su vida transcurrió entre Venezuela y Colombia, pero su actividad central fue su labor pedagógica en Venezuela, y en la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar ("mi orquesta"), en la que encontró una institución siempre dispuesta a estrenar sus obras y a recibir su legado pedagógico. Su catálogo por entonces creció enormemente no solo en piezas de

concierto sino en piezas didácticas para sus alumnos.

Para terminar, y por su importancia, no podemos dejar de mencionar su feliz matrimonio -en 1993, en Bucaramanga- con Sonia Arias, bailarina y coreógrafa, con quien había trabajado en el pasado en diferentes proyectos y con quien compartía pasiones comunes. Sonia se convirtió en su mano derecha, hasta la muerte del maestro el 5 de enero de 2020 en esa misma ciudad.

Esta es a grandes rasgos la vida y obra de Blas Emilio Atehortúa, uno de los compositores antioqueños más prolíficos de nuestra historia musical. Esperamos que este modesto reconocimiento sea una invitación a rendirle el gran homenaje que se merece, rescatando y difundiendo su obra.

Álvaro de Jesús Ramírez. Envigado. Ingeniero industrial de la U. de A. Gestor Cultural en la Sociedad de Mejoras Públicas, socio de la Corporación Encuentro Nacional del Tiple y columna permanente en la Revista Musical La Vitrola.

Bibliografía:

Susana Friedmann. *Blas Emilio Atehortúa. Tallando una vida de Timbres, Acentos y Resonancias*. Ministerio de Cultura. Colombia, 2011.
Grupo de Investigación Audiovisual Interdís. Documental *'Blas: el Hombre y su Leyenda'*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2008.

Un recuerdo de Balmore Álvarez

Editó a Efe Gómez y a Manuel Mejía Vallejo.

A Eduardo Escobar y a Rafel Gutiérrez Girardot. Publicó sin permiso a Klim, y editó los poemas que declamaba Fausto Cabrera. Antorcha y Carpel-Antorcha, sus bastiones editoriales. Un tal Balmore Álvarez.

Sebastián Mejía

*...un amigo que cantaba.
Y que una noche murió de puñal.*

Manuel Mejía Vallejo.
Aire de tango

Hay vidas anchas, tanto, que se resisten a ser apresadas entre los contornos definidos, limitados, de las letras de molde. Esas vidas, si extintas, conservan su condición huidiza, inaprensible entre los vericuetos de su discurrir original. He aquí el recuento de una de esas vidas: la de un hombre que vino al mundo para convertirse en cómplice de glorias ajenas.

Antes de mencionar al dueño de esa vida, su nombre y ocupación, cabe agregar que aún hoy corren sobre su existencia opiniones divididas. Muchos afirman que nuestro personaje nunca existió. Dicen que fue un invento literario de Mejía Vallejo para darle dramatismo a una crónica social que tenía engavetada desde hace muchos años. Nosotros, a pesar de creer en los espantos, nos negamos a creerlo santificado por la ficción, defendiendo, obstinados, la convicción de su existencia física.

A continuación les presento algunos retazos de esa vida, rapados y